



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Reconoce el Palacio de la Mortificacion, y halla en gran congoja a la Santa Aspereza. Cap. X.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

EL PASTOR:

» remediado, contentandose
» cō dexar para todo, en su Pas-
» sion el remedio. Sirve, traba-
» ja, padece, enseña guia, amo-
» nesta, aconseja, enmiendate,
» y procura encaminar tus ove-
» jas, que desta suerte, sino cō-
» sigues lo q̄ desleas, consigues
» aquello que te cōviene. No
» ay camino seguro, sino el de
» la imitacion de aquel Señor,
» y de sus Santos; padecieron
» todos, y penaron, y enton-
» ces se les imita, quando con-
» el se padece. Vete en paz, y
» fixa en el coraçon esta ver-
» dad: que el trabajo mayor, es no pro-
» decer trabajos:

RECONOCE EL PA-
lacio

lacio de la Mortificacion, y halla en
gran congoja á la santa Asperexa.

CAP. X.

CON esto me parti, ado-
rando aquel Señor, que
es la Paciencia, y de quié apré-
dió la que me hablava, y en
aviédo salido de la pieza me
dixo la Claridad, que si queria
ver otros Reales Palacios de
las Virtudes? Dixele: que
holgaria de ello, pues así me
lo avia ordenado el Desengaño.
Andubimos algun espacio, y
entrando en vn bosque muy
espeso, que llamavan de la
Abstraccion, fuimos subiendo
por vna senda derecha, q̄lla-
mavan Dificultad, hasta llegar
á lo

Abstrac-
cion.

Dificul-
tad.

EL PASTOR.

à lo alto de vn monte, desde
cuya eminècia se veian muy
bien los Palacios, y casas del
Engaño; hallamos sobre ella
vna gran llanura.

! Asi como fuimos entran-
do por aquel campo, vimos
salir à vna buena muger de
vna casa, que parecia Convè-
to, y iba corriendo tras vnos
niños, y niñas, que se ibã hu-
yendo de ella, voceaba, y les
dezia, que volviessen, gritã-
do, y amenazandolos, y di-
ziendoles: Yo os juro, que me lo
pagueis de pagar. Admíreme! y
pregunte, quien era aquella
muger, y aquellos niños tan
trabiosos, que todos huiã de
ella? Dixome la *Claridad*, esta
buc-

buena muger es la *Aspereza*,
 que siue à la *Mortificacion*, vna
 Señora muy noble, y califi-
 cada, que es Priora de aquel
 Convento, y le á dado à guar-
 dar, y criar estos chiquillos,
 con los quales anda siempre
 de pendencia. La *Aspereza* de
 cansada de correr tras ellos,
 se asentò sobre vna piedra q̄
 seruia de guarnicion, y asien-
 to à vna Cruz, q̄ avia fixa en-
 medio de la llanura, y queja-
 base diziendo: *Es posible, que no
 he de tener vna hora de descanso, y
 me han de traer estos muchachos toda
 la vida arrastrada? Que quenta teno
 go de dar dellos á la Mortificacion?*
 Dixele yo: q̄ quiẽ eran aque-
 llos niños, y niñas, que tanto
 la

Aspereza
Mortifi-
cacion

EL PASTOR.

*Sentidos.
Faculta-
des.*

la molestaban? Dixo ella, estos se llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no son sino vn exercito de enemigos contra mi, porque todo el dia no paran de irse, de lo permitido, á lo prohibido. Ay aqui cerca en estos contornos, en el *Engaño* vna casa de vna muger perdida, que llaman *Relaxacion*, y alli se me van huyendo; y aquella niña pequeña, y perversamente aguda, que esta alli, se entrò oy en aquella casa, y se estuvo mas de seis horas con vna maldita hembra que llaman *Murmuracion*. Preguntè como se llamava la niña, y dixo *Lengua*, que vafsa à rebolver medio mundo.

*Murmura-
cion.*

Lengua.

si

mundo, con ser tan pequeña
 favá dija. Y aquellos dos her-
 manos, profiguiò, pequeños,
 y malditos, que llaman Ojos,
 me traen muerte, porque ja-
 mas es posible contenerlos;
 con aver nacido con sus gri-
 llos, y piguelas, y no se ocu-
 pan al día, sino en brindar ve-
 neno al alma, y desta suerte
 vivo penando, y muriendo.
 Embió á llamar á vnos Agua-
 ciles suyos, para traerlos á sí,
 los quales se los iban reco-
 giendo, y llamevase el vno
 dellos *Reformacion*, y el otro
Austeridad, y se ayudavan de
 otros a quié llamavan *Exerc-*
cios, y estos los cogian, y
 traían maniatados, y afsi como
 llega-

p. J. C.

reformacion
 austeridad

Reforma
 cion
 Austeri-
 dad.
 Exerci-
 cios.

EL PASTOR.

llegavã, los llevavan à la casa de la mortificacion, y entregados, los fueron açotando, y castigando.

Aborrecimiento. Al entrar dentro de aquel Monasterio, vi vn Portero mal carado, desabrido, y descontento, y preguntãdo quiẽ era aquel hombre, que parecia marido de la *Asperexa*? Me respondiò: bien dixiste, este se llama *Aborrecimiento*. Escãdaliceme mucho, y dixi: como es posible que dentro del *Desengaño*, y à las puertas de la *Mortificacion* aya vna cosa tan fea, y tan mala? Engañaſte, que no es mala, ni fea, aũque ati te lo parece, y a quantos no le conocen la condicion.

Este

Este hombre honrado, y noble no es Aborrecimiento de otros, sino Aborrecimiento de si mismo: Varon grande, y generoso, que sabe vencerle á si. Este, es origen de grandísimas virtudes, y la primera puerta para entrar á todas ellas. Es aquel claro Varon, à quien encomendò el Señor quando dezia: que el que á si mismo, y á sus padres, y hermanos, no les tubiessse aborrecimiento, no seria su discipulo. Es vn Santo, aunque aborrece, porque aborrece à lo malo, solamente para que se ame lo bueno. Este quiere y la *Astereza* executa, y en estos dos santos cañados, que

Job

K

pare-

EL PASTOR:

parecen personas de condi-
cion, y no son sino muy no-
bles, y generosos, libra todo
su consuelo, exercicio, y pro-
vecho la santa *Mortificacion*.

Entré pues, y hallé à esta
Señora, con muchas, y muy
virtuosas Religiosas, alaban-
do à Dios, viviendo como
Angeles en la tierra. Luego
que la vi, le pregunté qual era
su exercicio? Y dixo: que era
su officio de Capitan general,
vencer, y pelear hasta morir.
Admíreme, viendo, q̄ su pro-
fession, y sexo era tan extra-
ño a las batallas; pero dixo-
me, que la pelea era para vé-
cerle a si misma, mas fuerte,
y eficaz, q̄ la mas sangrienta
del

del mundo, y que en vencerse consistia su corona. Dixo, que de aquel Monasterio se pasava á otro mas interior, que llamaban *Penitencia*, y de este á otro, que se dezia *Contemplacion*, por ser estas dos Señoras las que gobiernã aquellos Conyétos. Y luego avia otro de mayor clausura, que llamaban *Castidad*, y todos estos Conyétos tenian vna cerca alta, que llamaban el *Amparo del Señor*, que los comprehendia á todos.

Con esto pasè a ver la *Penitencia*, preyenido de q̄ avia de tener vn rato muy triste, y desapacible, pero assi como fuy entrando por la casa, fue

*Amparo
del Señor*

Penitencia

EL PASTOR.

tan suave el goço, que senti
en mi, que se manifestó bien,
qual será la virtud, que des-
pedia de si tanto consuelo!
Hallè, q̄ me recibió con grã-
des agalajos vna buena Se-
ñora, que se llamaba *Alegria*,
á quien acompañava otra, q̄
se llamaba *Seriedad*, mas me-
surada, y circunspecta, y dizè
que en aquella santa casa nū-
ca andaba la vna sin la otra, y
que quando la *Alegria* se dila-
taba sobrado, llegaba la *Serie-
dad*, y le acordava de vn Señor
á quien servia, seguia, y ama-
ba, la *Penitencia*, que se dezia
Espiritu del Señor, y aun la solia
llevar, y encerrar en vn apo-
sento muy triste, aunque del
salia

Alegria.

Seriedad.

*Espiritu
del Señor*

falia contenta, que llamaban
Llanto y dolor. Dixome: que si
 queria ver la *Penitencia?* Dixe,
 que solo á esso avia llegado
 alli. Entrè donde estava, y
 recibíome amorosamente, y
 con vn rostro de verdadero
 consuelo. Preguntele, si era
 ella la *Penitencia*, porque no lo
 parecia en el contento? Res-
 pondió. Ay amigo, que poco
 sabes de mí. Nūca me hallè tã
 alegre. El q̄ padece por Dios,
 esse goza; y quien se huelga
 sin el, esse padece. Que gusto
 como la pena, quando es por
 quien por nosotros padece?
 En esta casa (amigo) todo es
 gozo, porq̄ en esta casa todo
 es Dios.

Llanto.

K3

Esta-

Estaban todas contentas, y satisfechas: fueron nos mostrando la casa, y no vimos en toda ella, sino vna limpieça honesta, respirando perfectissimo consuelo; vna conformidad, vn silencio, vn gozo, vna quietud, y sosiego, q̄ no vasta à ponderarse. Quise saber q̄ avian comido aquellos dias? Y respõdiò la Abstinencia, la qual era la Provisora (y parecia muger de buena salud, fresca, fuerte, y colorada) que con vnas legumbres avian pasado muy contentas, y vn poco de pan, y agua, y con esso se hallaban tan consoladas, como pudieran con los mayores regalos.

En

Abstinencia.

Entonces le dixé yo á mi pellico: Ay Pastor, y lo que os sobra!

Dixo luego la *Abstinencia*, al oydo à la Priora, que era tiempo de acudir á los sãtos exercicios, y q̄ así que lo advirtiese a los q̄ allí estabamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortés, se sonrió, y nos dixo. Saced, Señores, q̄ nos dize la *Abstinencia*, que nos abstengamos de mas platicas, y para esso nos acuerda, que vamos a orar en vna Capilla, q̄ se llama *Ocupacion*. Dixe yo: pues la *Abstinencia* tiene q̄ ver mas que en el sustento de el cuerpo? Respondió la *Penitencia*, Pastor, de todo tiene

Ocupaciõ

K4

cuy-

EL PASTOR:

cuydado, y tienelo mayor q̄
del alimento, de abstenemos
de hablar, holgar, distraer;
porque dize, que menos da-
ño hazelo que come el cuer-
po, que no lo que come el al-
ma, si vno, y otro hiziere da-
ño. Con esto partimos con
grande pena de aquella casa,
porque era gozo estar entre
aquellos Angeles.

VISITA EL PASTOR
á la Oracion, y le enseñan cosas raras.

CAP. XI.

Oracion.

FVIMOS à ver la Oracion,
que es otra Señora, que
aunq̄ se halla muy frequen-
tamente en la de la Penuencia,
tiene